

Polémica sobre los Contenidos en la Televisión Infantil y Juvenil

RESUMEN

- La televisión tiene una penetración del 95% en los hogares del país, y los niños aparecen como uno de los principales consumidores, alcanzando un promedio de consumo entre dos horas y media y tres horas diarias.
- Más de la mitad de los entrevistados cree que las teleseries son muy o más o menos dañinas para su propio crecimiento.
- Violeta Arancibia, sicóloga infantil de la Universidad Católica, quien ha dedicado muchos años a estudiar la influencia de la televisión en los niños, señala que prácticamente todas las consecuencias de la violencia en la televisión son negativas
- Se requiere una conciencia social creciente acerca de los riesgos y oportunidades que ofrecen los medios actuales de comunicación, y una intervención decidida de las familias para transformar la televisión, de modo que no sea un enemigo infiltrado dentro del hogar
- Es necesario un compromiso serio entre las autoridades, los padres y la industria televisiva, siendo esta última la principal llamada a mejorar su producción y a velar porque en un futuro se puedan incorporar todos los sistemas que permitan ayudar a los padres a cumplir con mayor facilidad su tarea de educar a los niños.

Corriente de Opinión es una publicación de Fundación Chile Unido, una organización sin fines de lucro, que tiene por objeto promover aquellos valores propios de nuestra cultura que forman parte de la identidad nacional e integran y proyectan a Chile por sendas de paz, fraternidad y progreso.

Este documento contó con la colaboración de Rodrigo Novoa, estudiante de Derecho U. de Los Andes.

*Dirección: San Damián 134 - Las Condes - Santiago - Teléfono: 215 49 84 - Fax: 215 49 85
www.chileunido.cl e-mail: fundacion@chileunido.cl*

INTRODUCCIÓN

En los últimos años hemos visto cómo la televisión se ha transformado en el medio de comunicación social más importante, pasando de ser una novedad, como lo fue hace treinta años atrás, a un elemento más de nuestra vida cotidiana.

En este documento se busca tener indagar sobre distintas dimensiones de la relación de los niños con la televisión, destacando principalmente el equipamiento de medios electrónicos del hogar, el lugar que ocupa la televisión en su vida cotidiana, los hábitos de consumo televisivo, las preferencias programáticas, el nivel de comprensión de lo que ven en televisión, el impacto emocional y la influencia de la televisión como medio educativo.

Desde que este medio de comunicación comienza a tomar la fuerza que hoy luce, se empieza a cuestionar el contenido que tiene su programación, especialmente la infantil, por su gran impacto en este segmento de la sociedad.

Por esta razón, el Consejo Nacional de Televisión ha desarrollado diversas investigaciones sobre la relación de los niños con este medio¹ y otras tantas destinadas a ayudar a los padres y profesores en la difícil tarea de educar a nuestros jóvenes y niños.²

El último de estos estudios es el realizado en conjunto con la Escuela de Psicología de la

¹ Algunos de los cuales son: “La Programación Infantil de Televisión Abierta: Calidad y Potencial Educativo”, “Consumo Televisivo Infantil: el Caso de la Televisión Satelital”, entre otros.

² Algunos de éstos son: “Cartelera para Padres sobre Programas Educativos de la Televisión Abierta y por Cable”, “Guía para Profesores sobre Programas Educativos de la Televisión Abierta y por Cable”, entre otros.

Pontificia Universidad Católica, llamado “*La Televisión y los Niños en Chile: Percepciones desde la Audiencia Infantil*”, el cual arrojó interesantes resultados y provocó reacciones en diversas esferas de la sociedad. (Se consideró en la muestra niños de 2º básico, 5º básico y primero medio).

Este estudio demuestra que la televisión tiene una penetración del 95% en los hogares del país y que los niños aparecen como uno de los principales consumidores, alcanzando un promedio de consumo entre dos horas y media y tres horas diarias.

Por la influencia que ejerce este medio en nuestros jóvenes y niños, resulta importante e interesante reflexionar sobre la programación que se les ofrecen a diario y el verdadero rol que deben cumplir los padres y el Estado en torno al control y educación a la hora de ver televisión.

ANTECEDENTES PRELIMINARES

Más de la mitad de los niños chilenos tiene televisor en su dormitorio (53%), y el 48,3% asegura que en sus hogares no existen reglas para ver televisión.

En el estudio del Consejo Nacional de Televisión sobre “*La Televisión y los Niños en Chile:*

Percepciones desde la Audiencia Infantil”, se encuentran interesantes estadísticas acerca del consumo televisivo infantil.

El primer aspecto importante es que el 94% de los niños entrevistados señaló haber visto televisión el día anterior a la encuesta, lo que arroja un consumo televisivo de 134 minutos diarios por niño, el cual crece a medida que aumenta la edad de los entrevistados.

En cuanto a los horarios, el estudio señala que un 69% de los niños ve televisión en las tardes, el 48,4% también ve en las noches y un 27,2% ve programación televisiva en la mañana.

Los resultados también señalan una concentración del consumo en horario vespertino entre las 19:00 y las 21:00 horas, período en el cual sólo se exhibe el 17% de la programación infantil. En cambio, en el tramo de la tarde entre las 13:00 y las 19:00 horas, se concentra el 46% de la teleaudiencia infantil, es decir prácticamente la mitad de los niños ve televisión en horarios en que no existe programación infantil.

Entrando a analizar las preferencias televisivas de los niños, el estudio nos señala en primer lugar a los dibujos animados, seguidos de telenovelas y películas.

Dentro de los dibujos animados, los preferidos son Dragon Ball y Sailor Moon. En las películas nos encontramos que, a la hora de elegir, lo buscado es la violencia y el terror. Los niños señalan como razones para preferir estos programas la entretención, la enseñanza y la violencia exhibida y/o el hecho de que enseñan a pelear.

LA VIOLENCIA Y LA TELEVISIÓN

En cuanto a la violencia, un 16,2% de los niños de sexo masculino la nombran como razón para elegir ciertos programas, siendo la segunda variable en importancia después de la entretención, también es escogida esta variable en un grado importante por los niños más pequeños (12,4% de los menores de 2° básico). Sin embargo, también se señala como un elemento para no ver ciertos programas, principalmente por los niños más pequeños (2° básico, con un 8,6%) y las niñas mujeres (9,7%); aun cuando esta es la tercera variable para rechazar un programa después de aburridos (60,9%) y poco reales (18,4%).

Más preocupante aun resulta el hecho de que el 87,9% de los niños señaló haber visto algo violento en la televisión, y mientras mayores son los niños, mayor es el porcentaje que manifiesta haber visto violencia.

Es importante destacar, en cuanto a los dibujos animados, que casi la totalidad de los programas señalados como violentos por los niños corresponden a los de animación japonesa, entre los cuales los más importantes son Dragon Ball, Caballeros del Zodíaco y Sailor Moon, que son los mismos que se señalaron como programas favoritos por la teleaudiencia infantil.

En cuanto a las películas, los niños, en general, no mencionan títulos de películas, sino que escenas violentas que han presenciado en éstas. En todo caso, las películas referidas son frecuentemente películas de acción y, en segundo lugar, de artes marciales.

En lo que se refiere a noticias, en general se mencionan las de asesinatos, maltratos y violaciones.

En cuanto a las escenas que los niños observan para considerar a un programa como violento está, en primer lugar, la cantidad de peleas y golpes (violencia física o verbal), y en segundo lugar la presencia de muertos y/o sangre.

Otro dato interesante es el de la identificación que tienen los niños con los personajes televisivos. El 95% de los niños señaló que le gusta algún personaje de la televisión. Cuando se les preguntó por el personaje de televisión que más les gustaba, entre los dibujos animados se privilegió a Gokú (Dragon Ball), el cual es preferido por los niños hombres de los dos grupos más pequeños, (2° y 5° básico). Esto llama la atención, debido a que, tal como vimos anteriormente, este programa es considerado como el más violento por los niños.

Pero lo anterior deja de sorprendernos cuando analizamos las razones que tienen los niños

para identificarse con este personaje. La principal razón que dan son los atributos físicos. En segundo lugar mencionan los atributos sociales, tales como el éxito y otros. En tercer lugar se mencionan habilidades especiales. En este punto es interesante resaltar que un alto porcentaje de estas habilidades especiales son aquéllas relacionadas con peleas y técnicas de artes marciales, las cuales se encuentran preferentemente en los personajes de animación japonesa como Gokú.

Con estos datos, se aprecia el importante nivel de violencia que es entregado al público infantil, el cual lo recibe con una impresionante facilidad, llegando incluso a ser la programación preferida por este segmento de la teleaudiencia.

TELESERIES Y LOS JÓVENES

Otro aspecto que resulta interesante analizar es el de las teleseries, ya que un alto porcentaje de niños y jóvenes ve este tipo de programas. Una encuesta³ acerca de las teleseries realizada por Hacer Familia a 160 jóvenes entre 12 y 16 años, en colegios mixtos particulares de la Décima Región, arrojó como resultado que el 85,5% de ellos ve estos programas, y la frecuencia de siempre o casi siempre alcanza al 84%. Otro aspecto interesante de este estudio es que más de la mitad de los entrevistados cree que las teleseries son muy o más o menos dañinas para su propio crecimiento, como se observa en la tabla N° 1.

Tabla N°1	
<i>¿Crees que las teleseries son dañinas para tu crecimiento personal?</i>	
No son dañinas	46%
Más o menos dañinas	50%
Muy dañinas	4,3%

³ “Teleseries Nacionales, algo cambió”. Revista Hacer Familia N°52. 1999.

Aun cuando crean que las teleseries no son instrumentos positivos para el crecimiento personal, igualmente las ven, ello principalmente porque los entretiene o simplemente no tienen nada mejor que hacer, como expresamente lo señalan en esta encuesta.

EL CONTROL Y LA EDUCACIÓN FRENTE AL TELEVISOR

Como se observa, el consumo televisivo de los niños y adolescentes es significativo, y por ello existe una preocupación por el contenido y la regulación en la programación, principalmente infantil. Lo anterior relacionado también con el rol que juegan los padres y la familia en el control y límites que ponen a sus hijos al momento de escoger un programa, así como la educación para ver correctamente, es decir con ojos críticos, un programa televisivo.

Polémica produce aun la discusión sobre los efectos que la violencia excesiva, y los contenidos de los programas produce en los televidentes, principalmente en los menores y adolescentes. Sin embargo, existen numerosos estudios que demuestran que existe un comportamiento imitativo de lo que se ve en televisión, así como respecto de los efectos negativos que para los niños tiene el ver demasiada televisión o violencia en la programación infantil.

Violeta Arancibia, sicóloga infantil de la Universidad Católica, quien ha dedicado muchos años a estudiar este aspecto de la televisión, señala que prácticamente todas las consecuencias de la violencia en la televisión son negativas, ya en la década de los ‘70 se experimentó este efecto en niños pequeños que fueron expuestos a programas violentos de televisión, y por el llamado “efecto imitación” terminaron golpeándose entre ellos. Otro efecto negativo es la pérdida de sensibilidad frente a los actos violentos, acostumbrándose a ellos, perdiendo poco a

poco su capacidad de respuesta emocional y de asombro⁴.

Por su parte, la sicóloga Carmen Birke explica que los adolescentes son permeables a los mensajes del medio, copian la forma de vestir, de hablar, las ideas, etc., y en este sentido las teleseries pueden ser dañinas, ya que les traspasan una realidad dramatizada, un mundo con muchos conflictos, donde sobresalen el alcohol y la violencia física, que no constituyen formas aspirables en la vida.⁵

En cuanto al control y la educación que reciben los niños al momento de ver televisión, el estudio del Consejo Nacional de Televisión y la Universidad Católica muestra que un poco más de la mitad de los entrevistados (51,3%) señala tener algún tipo de reglas para ver televisión, en tanto la otra mitad (48,3%) señaló no tener ninguna regla.

Los niños mencionan dos tipos de reglas relativas a la televisión: un 40,2% señaló que tiene reglas en cuanto al consumo televisivo mientras se comía, esto es, que no se permite comer viendo televisión, y un 31,7% la tiene restringida mientras estudia.

Cuando se les preguntó si se les restringían los programas dependiendo de su contenido, un 51,6% señaló que no y un 47,6% que sí existían restricciones, como se observa en la tabla N°2.

También se constató que la prohibición era distinta según la edad de los niños. Así, los más pequeños tiene restricciones en materia de terror y violencia. Al ir creciendo los entrevistados (1° Medio), los programas que contienen sexo son los mayormente prohibidos.

En cuanto a la recomendación de programas, el estudio señala un alto porcentaje (40,8%)

en el que los padres no les recomiendan a los niños qué programas ver y cuáles no, lo que significa que la decisión sobre la programación queda entregada exclusivamente a los menores.

ROL DE LAS FAMILIAS Y EL ESTADO

Frente a esta polémica respecto del contenido de la programación televisiva, principalmente la infantil, se levantan numerosas voces pidiendo una intervención estatal más allá de lo que debe ser la función del Estado en esta materia, depositando una responsabilidad personal de los padres en un tercero que es el Estado.

No significa que el Estado no tenga un rol que cumplir, pero éste debe quedar reducido principalmente a entregar información y a sancionar en caso de que no se respete el horario infantil. Parece adecuado que exista una determinada protección hacia los niños como televidentes y en esto es lo que se ha ido avanzando en todo el mundo.

Es tarea de los padres o mayores responsables que se encuentran en la casa al momento de que el niño prenda el televisor, preocuparse por entregar herramientas que le enseñen a éste a ver televisión, es decir, que puedan mirar con ojos críticos y aprendan a distinguir la ficción de la realidad.

Como señala el doctor Ramón Florenzano, “Más que una mayor regulación estatal... se requiere una conciencia social creciente acerca de los riesgos y oportunidades que ofrecen los medios actuales de comunicación, y una intervención decidida de las familias para transformar la televisión no en un enemigo infiltrado dentro del hogar, sino en un aliado en la tarea de hacer crecer a sus hijos en una visión realista, en el sentido fuerte del término, orientado hacia el bien de la vida”⁶

⁶ Ramón Florenzano U. Comité Editorial Revista Hacer Familia. N° 52.

Tabla N°2.

Programación Prohibida

Programas para adultos	29,7%
Tienen sexo en su contenido	21,8%
De terror	18,5%
Con mucha violencia	16,2%

Es necesario enseñar a los hijos a ver un programa de televisión o película, a través de la intervención de los mayores en este aspecto. Pedro J. Montano propone una pedagogía para la imaginación, donde la televisión se utiliza para que los padres conversen con sus hijos después de un programa. Aquí nace la verdadera entretención, criticar y comentar lo que se ha visto, lo que les permite aumentar su capacidad de crítica frente a los mensajes que reciben de los diferentes medios de comunicación, incluso de las canciones que escuchan. “Los mejores resultados educativos se obtienen dando una explicación y no aplicando una prohibición. En concreto esto quiere decir: reforzar los buenos contenidos, ayudar a comprender lo conflictivo, asociar lo que muestra la pantalla con la experiencia de la propia familia”.⁷

Algunos avances se han realizado en cuanto a la información que se entrega por los propios canales respecto a la calificación de la programación infantil. Recientemente se ha puesto en pantalla un sistema que califica entre programas para todas las edades, otro para mayores de 7 años y otros para mayores de 12 años. “Opciones como la anterior, que suponen una señalización en la pantalla, e información al consumidor sobre la clasificación, facilita la utilización de dispositivos como el V Chip, el que permite que se bloquee la recepción de un determinado programa, para lo cual cada uno de ellos se transmite codificado.”⁸

Todo lo anterior requiere un compromiso serio entre las autoridades, los padres y la industria televisiva. Esta última es la principal llamada a mejorar su producción y a velar por que en un futuro se puedan incorporar todos

los sistemas que puedan ayudar a los padres a cumplir con mayor facilidad su tarea de educar a los niños.

⁷ “Televisión y Familia, viendo todos juntos”, revista Hacer Familia N°20

⁸ “Televisión para Niños, la deuda impaga”, Eliana Rozas, Ana Luisa Jouanne. Revista Universitaria N°64. Universidad Católica de Chile.